

# *Cantares 5*

*Versos 6-8*

La Esposa que debe

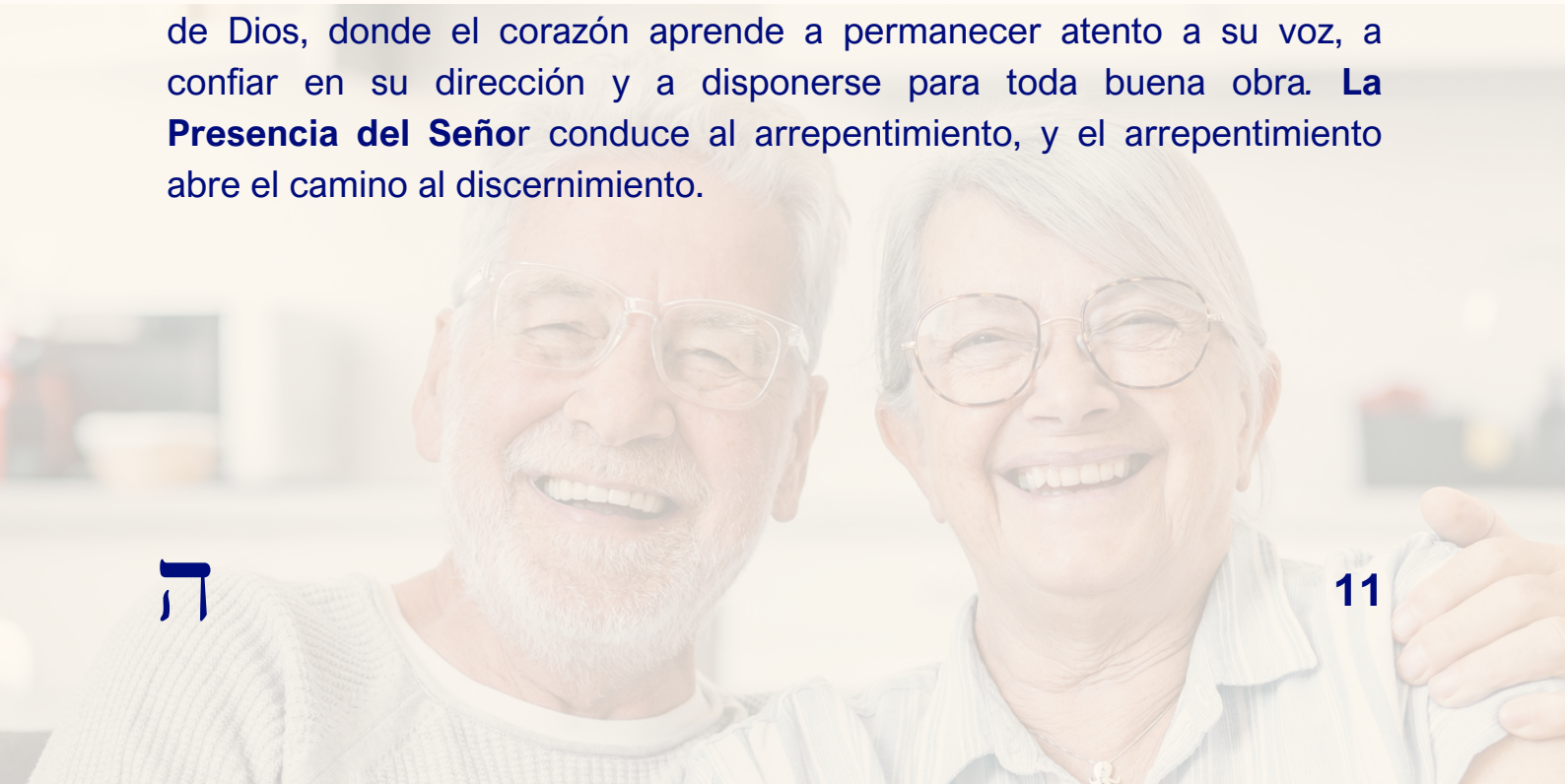
Madurar

*Cantares 5:6 “Abrí yo a mi amado; mas mi amado se había ido, había ya pasado; y tras su hablar salió mi alma: lo busqué, y no lo hallé; lo llamé, y no me respondió.” (JBS)*

La enseñanza anterior nos mostró que **abrir al Amado** es abrir el corazón a su voz. La Palabra que Dios entrega, que es su voz, sostiene al escogido hasta el cumplimiento de su promesa, tal como sucedió con Abraham, quien permaneció firme porque creyó la palabra que había recibido del Señor hasta que se hizo visible la Promesa, Isác (**Génesis 12:2; 13:16**). La Palabra no solo sostiene, también guía. Cuando el hombre recibe dirección de Dios y camina en obediencia, entra en los procesos necesarios para alcanzar la posición que el Señor ha preparado para él.

La Escritura nos presenta a una amada que está siendo llamada a **madurar**, a **permanecer** en la presencia y a **discernir** la voz de su Rey. Por tal motivo después de escuchar la voz del Amado y abrirle la puerta, la amada entra en un proceso donde el Señor comienza a mostrar aquello que aún necesita ser transformado para así, alcanzar madurez en el Espíritu.

Aunque ha abierto al Amado, inicia un camino en el que deberá aprender a buscarlo con profundidad y perseverancia. **La inmadurez espiritual** dificulta el discernimiento llevando al hombre a interpretar las circunstancias desde el miedo, la ansiedad o sus propios razonamientos. Por el contrario, el **crecimiento espiritual** se desarrolla en la presencia de Dios, donde el corazón aprende a permanecer atento a su voz, a confiar en su dirección y a disponerse para toda buena obra. **La Presencia del Señor** conduce al arrepentimiento, y el arrepentimiento abre el camino al discernimiento.



Por esta razón, la vida espiritual no puede sostenerse únicamente en el conocimiento. **Es posible acumular información y, aun así, carecer de presencia.** Cuando esto ocurre, las obras terminan siendo el resultado del esfuerzo humano y no del obrar del Espíritu.

La amada declara que buscó a su amado y no lo halló. Esta búsqueda revela una realidad importante: cuando se pierde comunión con la presencia del Señor, los pensamientos comienzan a tomar fuerza. **El miedo, la duda y las luchas interiores** encuentran lugar cuando la relación con Dios se enfría. La presencia es el lugar donde el corazón (mente) encuentra seguridad y dirección.

*Cantares 5:7.*

*“Me hallaron los guardas que rondan la ciudad; me golpearon, me hirieron; me quitaron mi manto de encima los guardas de los muros.”<sup>(JBS)</sup>*

Los guardas representan a aquellos mensajeros que el Señor ha levantado a lo largo de la historia, y todavía continua levantando para anunciar su verdad. Lo que la amada percibe como golpes es, en realidad, el trato necesario para abandonar aquello que aún permanece fuera de la voluntad del Señor, que no está alineado con la Voluntad Divina. **La Verdad confronta las áreas inmaduras y expone todo aquello que necesita ser transformado en Yehoshúa' HaMashíaj.**

La madurez no es algo que se pueda enseñar únicamente; **se desarrolla.** Se forma mediante la presencia, la permanencia y la disposición para permitir que Dios trate aquello que aún gobierna el interior. Cada miedo, cada reacción y cada pensamiento desordenado son oportunidades para crecer cuando son **llevados delante del Señor.**



*Cantares 5:8.*

*“Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, si hallareis a mi amado, que le hagáis saber que estoy enferma de amor.” (JBS)*

**Al estar enferma de amor** revela una necesidad profunda, ya que la relación con el Amado debe madurar. El Señor desea una esposa que crezca en discernimiento, responsabilidad espiritual y fidelidad. Solo así podrá acompañar a otros y ayudarles en sus propios procesos.

David comprendió el valor de la presencia cuando clamó: *“No me eches de delante de ti; y no quites de mí tu santo Espíritu.” (Salmo 51:11)*. Había visto lo que ocurrió con Saúl cuando perdió comunión con Dios y entendió cuán seria era la ausencia de su presencia. Por eso la enseñanza concluye recordándonos que **la solución no está en los razonamientos humanos, sino en volver continuamente al Señor.**

Cuando buscamos su Presencia, el Espíritu nos conduce al arrepentimiento. Cuando alcanzamos arrepentimiento, su Palabra encuentra lugar en nuestro corazón; y cuando su Palabra gobierna nuestra vida, comenzamos a caminar en la madurez que el Amado espera de su Amada.

**Esa madurez espiritual se desarrolla en la presencia del Señor, donde su voz forma hijos capaces de discernir, permanecer y caminar conforme a su voluntad.**

*“Mas el alimento sólido es para los perfectos, para los que por la costumbre tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.” (Hebreos 5:14).*